



3 de Septiembre de 2.011

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Al principio el vidente conversa con Ntra. Madre:

Gracias, Madre, por estar aquí. Madre, sí, todo lo que Tú quieras se hará.

Imprimid mis mensajes en dos o tres libros para que el mundo conozca Faro de Luz. Poned en la portada: “Yo soy la Madre de todos los hombres, que traigo Luz al mundo entero”. Hacedlo hijos míos.

A continuación Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestras corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.

Gracias una vez más, hijos míos, por estar aquí en Mi Casa de Amor. Sí, pequeños míos, esta es tierra de María, de vuestra Madre y Yo traigo consuelo para todos vosotros y también para todos mis hijos del mundo entero.

¡Alerta! Hijos míos, alerta. Sed como las doncellas vivas, que tuvieron su aceite para el Esposo que iba a venir en esa noche. ¡No seáis necios!. Los necios, hijos míos, viven en un mundo apartado de su Maestro, de su Dios. Vosotros sois luces y como tales quiero que vosotros llenéis vuestros corazones de luz para cuando venga el Esposo, Mi Hijo de Amor - próxima venida - estéis vivos y con las luces encendidas.

Os dije hace tiempo, hijos míos, que varios jefes de gobierno aprisionan y hacen daño a mis hijos. Ahora hay más, porque los demonios han venido por millones y se filtran en los corazones inhumanos, los corazones perversos, los corazones demoniacos. Y ¡cuántos le siguen por los placeres!, por aquello que creen que van a poseer, creen que van a ser felices teniendo todo aquello que les da el demonio. Apartaos vosotros, hijos míos, y vivid la pobreza, vivid con Mi Jesús, con Mi Hijo, con los pobres, con aquellos que están abandonados, con aquellos que no tienen nada. Id a por ellos, hijos míos. Mi Hijo pasa minuto a minuto, segundo a segundo, por el mundo y el hombre no lo conoce, no repara en que aquel hermano, esposa o esposo, hijos, nietos, el más pobre, es Jesús, Mi Hijo.

Narra, hijo mío, lo que estás viendo:

“Madre, ¿pero cómo te vistes de harapos? ¿Pero Tú vas a pedir limosna, al lado de esa Catedral tan grande? Madre, ¡pero si nadie te hace caso! Todos pasan de largo y Tú llorando. No hay nadie que vea Tu Rostro. Pasan de largo porque te ven harapienta con los pies descalzos, con un sayal de remiendos. Y pasan y pasan por tu lado y nadie va ni siquiera a decirte: Señora ¿necesitas algo? Y eres Tú, Madre. La Madre de todos los hombres y luego decimos que te amamos. Señora ¿por qué lo haces?”

Para que vean mis hijos, que todavía no conocen a su Dios, ni a su Madre.

“Cómo pasan sacerdotes... ni Te miran. Y Tú llorando, llorando. Pero hay un niño que va a Ti y te dice: Señora ¿por qué lloras? Y Tú le dices: Hijo mío, los hombres no me aman. Me aman de boca, pero su corazón está lejos de Mi Hijo y de Mí. Mira Señora, voy a decirle a papá que te compre ropa y que te dé comida. El niño coge a su papá y le lleva donde está Mi Madre, la Madre de todos los hombres. Y el papá le dice: vámonos, hijo mío, ¿no ves que huele y es una pobre que está mal vestida pidiendo quién sabe para qué? Vámonos hijo. -No papá, yo quiero irme con Ella, quiero llevármela a casa”.

¿Ves, hijo mío, el relato que te doy? ¡Lo has visto con tus propios ojos! No nos ama el mundo, no nos quiere ni a Mi Hijo, ni a Mí.

Pero Mirad, Yo no vengo a deciros estas cosas para que os moleste en vuestros corazones. Yo sé quiénes son mis hijos y Yo sé que vosotros me amáis y sé que nos queréis a Mi Hijo y a Mí. Por eso os digo que pidáis por toda la humanidad, que seáis limpios de corazón, que estéis siempre con las luces encendidas. Porque Mi Hijo cuando menos lo piense el hombre se presentará en el mundo Y ¡ay de aquellos que estén en el fango, en las negruras...! Vosotros, hijos míos, venid a Mi Corazón. Amamantaos de Mi Corazón. Yo vengo aquí a Faro de Luz, como a tantos lugares del mundo, para salvaros. Para salvaros a todos.

El silencio de la Iglesia ya está, hijos míos. Tenéis que pedir por la Iglesia, para que haya sacerdotes, aquellos que administrarán un día vuestros corazones. Que tengáis siempre un pastor con vosotros, que no estéis solos nunca, hijos míos. Muchas Iglesias ya están cerradas porque muchos hijos míos no quieren ir al templo, por el fango del mundo, por la maldad del mundo, por la soberbia del mundo.

Hijos míos, medita siempre el Evangelio y este mes no os olvidéis del profeta Ezequiel, hacedlo hijos míos.

Pedidme, Yo sé que necesitáis tantas cosas... Pero vosotros sed humildes y pedidme. No busquéis rencillas ni cólera, no estéis a mal unos con los otros. Esas cosas no le gustan a vuestro Dios, Mi Dios. Porque vuestro Dios, Mi Dios, quiere que seáis santos, para un día llevaros a la Eternidad Celestial, para allí vivir eternamente con los Ángeles y los Santos. En la Gloria siempre, nunca se acabará, es eterno. Por eso Yo me aparezco en tantos lugares del mundo, para dar esta catequesis y llevaros con Mi Hijo al Cielo.

Venid a este lugar, a Mi Casa de Amor, e id por el mundo hablando de Mi Hijo. Llevad, hijos míos, vuestras cruces pesadas. Sí, hijos míos, pero nunca llegareis a la Cruz y al Dolor que llevó Mi Hijo. Con Él podéis todo, si no, no podéis nada. Refugiaos en el Santísimo Sacramento, allí donde Mi Hijo espera a todos vosotros para daros la Luz, la Fuerza, la Vida.

Sí, hijos míos, esto es Faro de Luz, aquí me aparecí un día, hace años, para que el mundo viniese a postrarse de rodillas y a pedir, no a Mi Corazón solo, sino al Corazón de Mi Hijo: la Libertad, la Esperanza, el Amor, la Salvación. El monte es alto, el caminar es duro, pero el que llegue al monte en el que Mi Hijo está con los Brazos abiertos, ese habrá vencido al dragón y tendrá su merecido en el Cielo.

Sed buenos, hijos míos, amaos los unos a los otros. No tengáis celos unos de otros, no tengáis nada que os impida el Cielo. Tenéis que buscar el Cielo con amor, con pobreza. Eso es lo que os digo hoy: Sed santos como vuestro Padre Celestial es Santo. No habléis mucho, orad más. Id por los caminos ayudando a vuestros hermanos y allí donde veáis a algún hermano vuestro que os necesita, id a él y abridle vuestros brazos, porque Yo vuestra Madre, con Mi Hijo, los abrimos también a vosotros para que tengáis vida.

Os dije el mes pasado: haceos como niños, los niños no son malvados, ni tienen pecados. Vosotros podéis haceros niños siempre y cuando busquéis la humildad. Buscadla, hijos míos, en la humildad está el amor y eso es lo que quiere Mi Hijo. Así quiero Yo que seáis.

Ahora, hijo mío, escribe un nombre para que Yo lo lleve al “libro de la vida”... Ya está inscrito en el libro del amor. Y vosotros, hijos míos, también un día seréis justos en ese libro de amor de los santos.

Ahora, hijos míos, os pido, los que podáis, que beséis el suelo por vuestros pecados y por los pecados del mundo.

Os bendice Mi Dios Padre, vuestro Dios Padre Celestial, Mi Hijo de Amor Salvador, Él Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños.

No os olvidéis del Santísimo, Mi Hijo, que espera en el Sagrario a todos vosotros y al mundo.

Ntra. Madre en Faro de Luz.